

# La relación con los animales: un nuevo ámbito de la intervención socioeducativa

Joan-Maria Senent-Sánchez

Dpto. de Educación Comparada e H<sup>a</sup> de la Educación, Universidad de Valencia, España {senent@uv.es}

Recibido el 19 Mayo 2014; revisado el 19 Mayo 2014; aceptado el 27 Mayo 2014; publicado el 15 Julio 2014

DOI: 10.7821/naer.3.2.100-106

## RESUMEN

El artículo analiza los planteamientos que sobre la relación animal-persona, y desde un prisma educativo, se han desarrollado en los últimos veinte años estableciendo una cadena de estadios que se observan en esa relación y estudiando los motivos por los que esos estadios son sucesivos y en ocasiones simultáneos.

Posteriormente se presentan los diferentes perfiles de educadores sociales que aparecen en Europa, estudiando en cuáles de ellos tiene más cabida esa intervención educativa con los animales, que en función de su adecuación a un perfil profesional podría constituir en el futuro un nuevo ámbito de intervención para los educadores.

Como planteamiento metodológico se analizan una serie de webs europeas (y alguna americana), para determinar qué tipo de planteamiento establecen en esa relación persona-animal. Aun cuando la mayoría estarían en el campo de la zooterapia, se observan en webs francófonas e italianas planteamientos que trascienden este campo, lo que en ese caso implicaría una apertura de acción que permitiría constituirse en un campo de intervención de los educadores sociales, cuyos modelos francófonos y meridionales a nivel europeo están más cerca de llegar a esa meta que el resto en función de la apertura y flexibilidad de ámbitos que presentan.

**PALABRAS CLAVE:** CONDUCTAS ANIMALES, INTERVENCIÓN SOCIAL, FORMACIÓN DE EDUCADORES, TERAPIA EDUCATIVA

## 1 INTRODUCCIÓN

La relación entre los animales y los seres humanos ha sido una constante a lo largo de la historia y se ha desarrollado en múltiples facetas relacionadas con la sumisión, la defensa, el miedo, la protección, la admiración, la compañía, el aprovechamiento, la alimentación, el transporte, la diversión, etc. En las últimas décadas esta relación ha pasado a desarrollarse en nuevas facetas que ha planteado no pocas cuestiones de carácter ético, sanitario y terapéutico.

Algunas de estas cuestiones han llevado a la constitución de numerosas asociaciones y grupos que preocupados por el trato que se da a los animales han ido constituyendo plataformas

reivindicativas en diversos ámbitos: comercio, transporte, espectáculos, costumbres y tradiciones..., teniendo en común todas ellas una postura de defensa de los animales.

La relación con los animales ha sido una constante a lo largo de mi vida, sin duda mucho más desde el punto de vista de la vivencia que del discurso intelectual sobre ellos. Desde niño he convivido con los animales en mi propia casa como era habitual en tantas familias españolas fuera de las grandes ciudades. Actualmente esa convivencia se mantiene de manera que el cuidado de gatos, perros, gallinas, conejos, patos... forma parte de la rutina y del trabajo cotidiano en casa. Por otro lado, desde pequeño he tenido una gran afición hacia las aves, tanto a nivel de observación, como de protección de sus nidos y conservación de las cajas de nidificación en el bosque, como de crianza de las mismas, habiéndome especializado en psitácidas (agapornis, ninfas, rosellas...) que tengo en casa en grandes voladeros.

Por ello cuando hace unos meses me pidieron que interviniera en las Jornadas de la SPERA-COEESCV –(Sección Profesional de Educación en el Respeto a los Animales. Colegio Oficial de Educadoras y Educadores Sociales de la Comunidad Valenciana (España)– que se realizaron en la Facultad y que llevaban por título “La educación en el respeto a los animales: nuevo ámbito de la Educación Social”, me pareció, influido sin duda por mi propia vivencia que si la relación con los animales podía constituir un nuevo ámbito de la educación social, no debería ser solo desde el respeto, por cuanto hay otros muchos aspectos en esa relación que van bastante más allá del respeto.

Por ello, el objeto de este artículo es analizar los planteamientos de carácter educativo que están apareciendo, –tanto en España como en Europa–, en torno a la relación entre los animales y los seres humanos y determinar hasta qué punto constituyen o convendría que constituyan un nuevo ámbito de la intervención socioeducativa y, en consecuencia, un nuevo ámbito de la educación social. Todo ello en un contexto de educación social como un trabajo en construcción donde las identidades, los ámbitos y los perfiles de los educadores están en proceso de cambio y de configuración como señala Caride “el progresivo reconocimiento de los educadores sociales y de los pedagogos sociales como profesionales de la educación, ha obligado a intensificar los esfuerzos conducentes a la definición de sus señas de identidad, con un doble propósito: incentivar el papel educador de la sociedad e incrementar las posibilidades socializadoras de la educación, diversificando su quehacer profesional en una amplia red de ámbitos y programas socio-educativos” (2010, p. 93) y asimismo en un contexto de evolución de las titulaciones de la formación inicial en el ámbito pedagógico, a partir del Proceso de Convergencia Europea (Senent, 2005) y en el caso de la Educación social, con el

\*Por correo postal dirigirse a:

Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación  
Universidad de Valencia  
Avda. Blasco Ibáñez, 30, 46010  
Valencia, Spain

añadido de su paso de Diplomatura a Grado Universitario con la consiguiente extensión de la Formación a cuatro años.

Esa situación implica, por una parte, que el tipo de relación tenga las características propias de una relación educativa pero al mismo tiempo que el perfil de los educadores sociales en ese territorio incluya entre sus competencias ese tipo de relación, lo que tiene mucho que ver con el modelo de educadores que se dan en ese país.

Desde este planteamiento, este artículo pretende analizar ambos aspectos: los diferentes enfoques que aparecen en la relación animales-personas desde un prisma socioeducativo y posteriormente su encaje en los diferentes modelos de educadores sociales europeos para determinar finalmente si podría constituir un nuevo ámbito de la educación social y en cuál o cuáles de esos modelos ese encaje parece más probable en función de las características de la intervención del educador.

## 2 MATERIALES Y MÉTODO

Para el análisis de los planteamientos indicados en el punto anterior se ha utilizado una doble metodología: por una parte, para analizar los enfoques que aparecen en la relación entre educadores y animales se han realizado unos análisis de un conjunto de webs europeas de asociaciones, colectivos o escuelas que trabajan esa relación. Las webs analizadas en el primero de los casos son las siguientes:

- Animal Assisted Intervention International ([www.animalassistedintervention.org](http://www.animalassistedintervention.org))
- Wamiz, le site des animaux de compagnie (<http://wamiz.com/>)
- Le Blog de la médiation animale (<http://www.mediation-animale.org/>)
- imujer. Entrepadres (<http://entrepadres.imujer.com/2008-06-20/728/relacion-entre-ninos-y-animales>)
- Deabyday (<http://www.deabyday.tv/genitori-e-bambini/educazione/guide/2225/Come-educare-i-bambini-al-rapporto-con-gli-animali.html>)
- Enfant-différent (<http://www.enfant-different.org>)
- Association suisse de zoothérapie (<http://www.zootherapiesuisse.ch>)
- Portal de Terapia y Educación asistida por animales de compañía (<http://www.fundacion-affinity.org/>)
- Animal-Services (<http://www.animal-services.com/metier.php3>)
- Webconsultas (<http://www.webconsultas.com>)
- Tempostretto (<http://www.tempostretto.it/news/attivita-extra-curriculare-via-progetto-didattico-educazione-salute-rapporto-relazionale-uomo-animale.html>)
- Animal nel mondo (<http://www.animalnelmondo.com/notizie/cani/622/il-rapporto-tra-cane-e-bambino.html>)
- Therapet Fondations (<http://www.therapet.org/>)
- Animal-Assisted Activities Overview - Pet Partners (<http://www.petpartners.org/page.aspx?pid=319>)

- Guidelines for Animal Assisted Activity (<https://www.avma.org>)
- Creixem junts (<http://www.creixemjunts.cat>)
- Canis felis. Hospital veterinari (<http://www.canisfelis.com>)
- Asociación de zooterapia de Extremadura (<http://www.zooterapiaextremadura.org/>)
- Associació Catalana de Zooterapia (<http://www.zooterapias.com/>)
- Society for Companion Animal Studies (<http://www.scas.org.uk/>)
- Fondation Adrienne et Pierre Sommer (<http://www.fondation-apsommer.org/fr/index.php>)
- AFIRAC. Association Française d'Information et de Recherche sur l'Animal de Compagnie (<http://www.afirac.org>)
- Delta society: Helping dog, helping people (<http://www.deltasociety.com.au/>)
- AOTA. American Occupational Therapy Association (<http://www.aota.org/Publications-News/AmericanJournalOfOccupationalTherapy.aspx>)
- Kalshan goldies (<http://www.kalshan-goldies.com/>)

Mientras que en el análisis de los perfiles de educador social que encontramos en el continente europeo he utilizado análisis comparativos realizados por mí y publicados con anterioridad (Senent, 1994) (Ruiz y Senent, 2003), así como otros estudios tanto desde la evolución de los perfiles y competencias profesionales (AIEJI, 2009), como de los perfiles y planteamientos formativos, con mayor incidencia en el modelo francófono (ONISEP, 2013) por ser sin duda el más antiguo y al tiempo el más especializado.

## 3 RESULTADOS Y DISCUSIÓN: LA RELACIÓN CON LOS ANIMALES EN LA INTERVENCIÓN SOCIOEDUCATIVA EUROPEA

Cuando accedes a la literatura científica en el ámbito europeo, no muy diferente si lo haces en el ámbito americano, la relación educativa con los animales viene sin duda dominada por la zooterapia, o terapia asistida por animales (habitualmente en la literatura científica anglófona aparece como (AAT), Animal-assisted therapy), que ha tenido un desarrollo creciente tanto en Europa como en EEUU en los últimos veinte años y ha potenciado especialmente el aspecto terapéutico de esa relación.

No obstante, creo que este es uno de los estadios de esa relación educador-animal, sin duda actualmente el más importante, pero no podemos dejar de lado otros estadios anteriores a esa relación, que permiten entender la zooterapia como una de las formas de intervención con los animales pero que necesita de una evolución previa, de un camino progresivo en esa relación persona animal. Es ese camino el que he intentado plantear en este trabajo.

### 3.1 Estadios en la relación educadores-animales

La rueda de etapas que ahora planteo surge de mi propia observación de la relación persona-animal, así como del análisis de publicaciones y webs que hablan sobre la misma. Entiendo que el conjunto de estadios planteado son progresivos, no tanto

en la perspectiva de la relación persona-animal cuanto en la relación educador-animal y en la consideración de esa relación como un posible nuevo ámbito de la intervención socioeducativa. Es cierto que en un análisis más detallado podíamos aceptar que algunos de esos estadios se pueden dar simultáneamente, pero eso quita la validez del contenido del mismo.

Como muestro en el punto siguiente, los diversos perfiles de educadores sociales que se dan entre los países europeos se acercan o se alejan de esa relación en la medida que la intervención de ese profesional esté más abierta o cerrada a nuevos ámbitos de intervención no previstos hace tan solo diez años, pero que en la medida que hablamos de una profesión en continua adaptación a cambios o necesidades sociales, van apareciendo en los contextos sociales de los diversos países europeos y al mismo tiempo un perfil cuya intervención vaya más allá tanto del acompañamiento educativo (muy propio del modelo francófono) como de las visiones asistencialistas que aparecen mayoritariamente en los modelos anglosajones y germánicos.



Figura 1. Estadios en la relación persona-animal

### 3.1.1. El contacto con los animales

El punto de partida de la relación educador-animal refiere a una etapa anterior en la medida en que entiendo que se requiere una historia común y una sensibilidad especial de cara a los animales antes de empezar esa relación desde un punto de vista educativo. No intento decir que un educador que trabaje con los animales ha debido ser previamente granjero, pero si es cierto que no se desarrolla esa sensibilidad especial con los animales si ha habido una historia común, aun cuando sea desde el punto de vista de haber tenido una o varias mascotas y haber desarrollado una relación especial con ellas. En cualquier caso esta primera etapa permite el desarrollo de la segunda, pues no se adquiere una sensibilidad especial hacia los animales desde un planteamiento estrictamente intelectual y conceptual.

El contacto no implica posesión, sino cercanía. Lo que intento decir es que este primer estadio presupone que ha habido experiencias en común y en consecuencia que quedan recuerdos de ellas, a partir de los cuales se podrá ejercer la observación de su conducta.

### 3.1.2. El aprecio y el desarrollo de la sensibilidad hacia los animales

Se hace difícil pensar en una relación entre educador y animal si no se ha desarrollado una sensibilidad hacia ellos. ¿Cómo podría trabajar un educador con un perro o con un caballo al que le tuviera miedo? Las experiencias con los animales han debido permitir, aun cuando alguna de ellas no fuera positiva, superar el estadio de prevención hacia ellos para pasar a un nivel de aprecio y estima, y en muchos casos de admiración.

Por otra parte, esa sensibilidad es captada perfectamente por los propios animales. Un perro percibe claramente si tenemos miedo de él o un pájaro se da cuenta de la forma cómo te acercas hacia ellos, con precaución o con confianza. Resulta imposible cualquier acción de colaboración con los animales si estos perciben sensaciones de temor o de prepotencia.

Hay personas que parecen llevar esa sensibilidad especial en su propia personalidad y así es percibida por los animales, mientras que otras muchas la adquieren a partir de sus contactos y experiencias con ellos, en algunos casos después de superar estadios de miedo o simplemente de prevención hacia esos animales.

En cualquier caso, el desarrollo de esa sensibilidad implica siempre cercanía hacia los animales, lo que necesariamente implica contacto con ellos. Algunas veces me han preguntado si la cercanía virtual (documentales, películas, vídeos...) no podría desarrollar esa sensibilidad y creo que no, que es necesario ese contacto físico con ellos, pues la percepción por parte del animal de que tenemos o hemos desarrollado esa sensibilidad implica nuestra presencia para que la interacción entre ambos se produzca físicamente.

Si en todo proceso de intervención evaluamos habitualmente el resultado de la intervención como producto del proceso, pero asimismo el propio proceso como conjunto de relaciones interpersonales, metodología, actos de comunicación y desarrollo del mismo, de igual modo podemos aplicar este planteamiento a la relación educador-animal y en ese sentido el desarrollo de la sensibilidad es ya un resultado de este estadio del proceso, puesto que es en el contacto entre ambos como se va a desarrollar esa disposición de la persona que le llevará a estimar, y en algunos casos a admirar las habilidades y competencias de los animales.

Diversas teorías relacionadas con la Biofilia han señalado que el cerebro de las personas está estructurado para prestar una atención selectiva a otros tipos de vida y que, como resultado del contacto con otras especies, animales o vegetales, pueden producirse importantes influencias en el conocimiento, la salud y el bienestar (Wilson & Kellert, 1993). Por ello, el contacto con los animales parece ser beneficioso más allá incluso de planteamientos educativos, simplemente en la esfera de las relaciones humanas y del desarrollo de la sensibilidad.

Hay que indicar, no obstante, que no todas las opiniones van en esa misma dirección y que existe toda una corriente de opinión opuesta, por una parte, a la zooterapia y, por otra, a establecer de forma automática que la relación con los animales tenga una consideración positiva, puesto que no ha habido una verificación sistemática de este axioma (Danten, 2012) y otras corrientes que sin negar la posible relación positiva, se muestran un tanto ambivalentes entre ambas posturas al no existir una clara demostración de las mismas (Lev, 2003).

### 3.1.3. El aprendizaje por observación

Todo aprendizaje implica la adquisición de una conducta nueva o la modificación de una ya existente, lo que en el caso de los animales se produce a partir de imitación de su conducta o aplicación de sus aptitudes e incluso actitudes a la vida humana. Frecuentemente la observación de la conducta animal nos hace comprender que ciertas actitudes producen resultados que nos parecen excelentes, por lo que tendemos a imitarlas. Por ejemplo, cuando observamos la colaboración de los perros para controlar el ganado, o las actitudes de colaboración y solidaridad que se dan en el vuelo de los gansos, o la fidelidad de un caballo o un perro, o las estrategias usadas por muchos animales para la caza, etc, encontramos formas de conducta susceptibles de ser imitadas o adaptadas por los seres humanos.

Parece evidente que así como en el campo de la zooterapia se ha avanzado mucho en los últimos veinte años, se ha trabajado muy poco la sistematización de aprendizajes (Lazzaro, 2011), que la imitación de los animales podría proporcionar y en consecuencia también se ha escrito poco sobre las estrategias que la observación de esos aprendizajes deberían seguir para aumentar su eficacia, como indica García Rey: “La relación de los humanos con la naturaleza y los animales se ha ido desvirtuando a lo largo de los años. Nuestros instintos naturales se han diluido y algunas reacciones que deberíamos poder superar con facilidad acaban suponiéndonos problemas graves de relación con nosotros mismos y nuestro entorno. Un contacto estrecho con un animal correctamente adiestrado puede ayudarnos a superar cosas tan comunes como la falta de autoestima, el estrés, la timidez extrema o la falta de confianza. Reconocerse en un caballo, un gato o un perro nos puede conducir, con alegría y ligereza, hacia el sanador encuentro de nuestro propio centro y de nuestro lugar en el universo” (García, 2009, p. 4).

Este aprendizaje no es solo individual sino que la observación de conductas de los jóvenes y adultos, sirven para generar nuevas conductas por parte de los niños, como indica Signes, “en el aprendizaje social, los niños aprenden de los miembros de nuestra especie. El estar viendo a miembros de la familia interactuar con un animal, por ejemplo, abrazarlo, jugar, cuidarlo, darle besos, etc. hace que el niño aprenda que el animal es un ser querido, cariñoso y valioso ” (Signes, 2010, p. 4), y esto sucede evidentemente en el entorno familiar, pero también puede ser el resultado de una actividad programada en un contexto institucional donde el aprendizaje no será solamente individual sino que se planteará a nivel colectivo (Iglesias & Astorga, 2014) y con formas y métodos semejantes al aprendizaje a través del juego, tanto en su procedimiento metodológico como en las relaciones humanas y procesos de comunicación colectiva (Herrero et al., 2014).

### 3.1.4. La defensa y protección de los animales

Si he colocado este estadio en cuarto lugar de la rueda que he presentado es porque estoy convencido de que desde el punto de vista de la intervención del educador, tiene que ser un paso posterior al conocimiento, vivencia y toma de conciencia sobre la situación de muchos animales que sin duda necesitan defensa y protección. Cuando esa toma de conciencia se realiza desde planteamientos meramente teóricos suele ser de corta duración y con resultados poco efectivos.

La militancia de profesionales de la intervención social en movimientos animalistas centrados en la defensa y protección de

los animales ha aumentado de forma importante, especialmente en los países del sur de Europa donde las costumbres y tradiciones relacionadas con actos de crueldad hacia los animales son aún bastante importantes. No obstante, esto no siempre ha ido asociado a una relación con los animales más profunda, especialmente desde un punto de vista socioeducativo, sino que con frecuencia se ha convertido en un compromiso sociopolítico, pero que puede ser desarrollado por cualquier persona desde planteamientos no educativos.

En mi análisis, al cuarto estadio que propongo se llega desde los tres anteriores: a la militancia en la protección y defensa de los animales desde el contacto con ellos, el aprecio y el desarrollo de aprendizajes a partir de su observación. Es a partir de ese momento cuando la relación entre la persona y el animal puede empezar a jugar un rol terapéutico que nos abre al último estadio

### 3.1.5. Las actividades asistidas por animales

Es sin duda el estadio más conocido cuando se habla de la relación educativa o terapéutica entre las personas y los animales. En Europa, especialmente en los países francófonos y los meridionales se ha utilizado más el término “zooterapia” que el de “actividades asistidas por animales”, aun cuando la tendencia francófona, sin duda la de más peso en este tema, es la de plantear esta última acepción como la genérica o global. Así lo plantea Legrand, (2012) cuando intentan ordenar el léxico tan diverso que se utiliza en un área relativamente nueva como esta, o Adrien y Maurer (2012) en el monográfico de l'ANAE. Realmente hoy comprobamos una diversidad de términos que designan actividades muy similares que incluyen el animal con el fin de ayudar al hombre: las Actividades, las Intervenciones o las Terapias realizadas mediante la colaboración del animal, la Mediación Animal, la Zooterapia.

Con todo el desarrollo de este campo no es nuevo, especialmente en el mundo francófono con algunas asociaciones como la Fundación Adrienne et Pierre Sommer, que implementa proyectos desde los años 70 y en la actualidad lleva más de 300 entre Francia, Bélgica y Suiza, como se puede observar en su página web.

Por su parte, Samuel (según Legrand, 2012) propone utilizar la denominación “Intervenciones asistidas por animales”, para englobar los dos conceptos básicos en este campo: las Actividades asistidas por Animales y las Terapias asistidas por Animales. El primero de ellos es definido por l'AFIRAC (Association Française d'Information et de Recherche sur l'Animal de Compagnie) como aquellas que asocian al animal a un proyecto profesional o a una competencia específica. La mediación animal constituye una práctica profesional que necesita que los participantes tengan competencias precisas y que no puedan ser confundidas con una actividad corriente y placentera alrededor del animal. El objetivo de las prácticas de las Actividades Asistidas por Animales (AAA) es la investigación de las interacciones positivas que surgen de la relación intencional persona-animal.

Por otra parte, las Terapias Asistidas por Animales son intervenciones individuales o grupales en las que un animal, siguiendo criterios específicos e introducido por un profesional cualificado, es parte integrante de un proceso terapéutico que tiene como finalidad mejorar el funcionamiento cognitivo, físico, emocional o social de una persona. Habitualmente se utiliza la denominación “zooterapia” para referirnos a estas intervenciones. Elsa Szwarcma (2012) la define como un

dispositivo terapéutico que se basa en la interacción entre animales y seres humanos. Esta interacción ayuda al proceso de rehabilitación y mejora de la calidad de vida de la persona.

En ocasiones la zooterapia se especializa en un determinado aspecto terapéutico, como por ejemplo la terapia ocupacional asistida con perros con perros, muy desarrollada tanto en EEUU como en Argentina, donde la Asociación Argentina de Terapias Asistidas con Perros la define como un abordaje terapéutico, donde se utiliza a un perro como co-terapeuta o nexo entre el paciente y el terapeuta. (AATAP, 2012).

En mi análisis sobre la relación con los animales como nuevo ámbito de la educación social he querido expresamente huir de la identificación de la relación educador-animales con este último estadio. Siendo sin duda el más importante y el más desarrollado tanto en Europa como EEUU, creo que es justamente el más multidisciplinar y por ello el que permite un campo de acción más restringido al educador pues priman las visiones más terapéuticas, rehabilitadoras, psicológicas o médicas sobre las educativas.

Por otro lado, creo que en los cuatro estadios es donde más campo de trabajo podríamos encontrar. Por una parte porque sin duda son los menos trabajados, desde un punto de vista educativo, y por otra porque presentan al educador unas grandes posibilidades de intervención desde enfoques muy diversos.

### 3.2 Perfil de los educadores sociales en Europa y su adecuación hacia la relación con los animales

La intervención socioeducativa se ha desarrollado en Europa en el último siglo de manera muy desigual tanto en el inicio de su actividad como en el tipo de intervención que desarrollaban los profesionales que en España denominamos educadores sociales como señalan los diferentes estudios que en los últimos quince años han intentado hacer un análisis de esa evolución (Caride, 2003; Tiana & Sanz, 2002). Por ello, el análisis de los diferentes perfiles de educadores sociales se hace necesario para determinar en qué medida la actividad de relación con los animales, entendida como una intervención socioeducativa, tiene cabida o no en ese perfil.

Los perfiles de los educadores sociales se han ido generando a lo largo de su desarrollo profesional y por ello, el más antiguo es el modelo o perfil “francófono” en cuanto se extiende mayoritariamente por los países de habla francesa: Francia, Bélgica francófona, Luxemburgo y Suiza francófona. Los educadores sociales aparecen inicialmente en Francia a principios de siglos, de manera especial después de la primera guerra mundial, que provocó un número importante de discapacitados físicos y forzó el planteamiento del trabajo con las personas que presentaban alguna discapacidad más allá de la intervención asistencialista que el estado u otras instituciones aseguraban. Fue a partir de aquí, cuando surgieron los educadores especializados en intervención ante públicos diferentes (discapacidad física y/o psíquica, y posteriormente marginación social). La marginación como campo de intervención de los educadores sociales surge posteriormente, en el caso francófono como respuesta a las bolsas de inmigrantes creadas a partir de los grandes desplazamientos de población que tuvieron lugar desde la segunda mitad de los cincuenta y especialmente en los años sesenta y primeros setenta (Senent, 2003).

Los educadores especializados constituyen el campo profesional más antiguo y hay que añadir la animación sociocultural, que en el caso francés hereda la tradición de la

educación popular que proviene de la propia revolución francesa y cristaliza como campo profesional propio, especialmente a partir de los años cuarenta o con posterioridad a la segunda guerra mundial. Las dos figuras profesionales, educadores y animadores, dan forma a un modelo doble basado en esos dos pilares que a su vez tienen concreciones diferenciadas, pues existen diversos tipos de educadores y también diferentes tipos de animadores, de manera que cuando profundizamos en un país como Francia podemos encontrar hasta diez formaciones de carácter estatal en el ámbito de la educación superior que formarían un profesional que desde la perspectiva española podría encuadrarse entre los educadores sociales.

Desde ese doble planteamiento, la figura del animador sociocultural francófono se aleja del tipo de relación educativa del que estamos hablando y solamente el Educador Especializado, que tanto en Bélgica como en Francia se especializan en el acompañamiento, encajan en ese acompañamiento persona - animal que estaría en la base del tipo de relación del que estamos hablando.

En el centro de Europa, existe otro modelo centro-europeo que partiría de la concepción germánica del educador social. En Alemania la educación social llamada habitualmente Pedagogía social ha sido una formación ligada estrechamente a la universidad y por tanto a estudios con un nivel de abstracción y de teorización alto. Este perfil del pedagogo social va unido al de educador que con una mayor cercanía al mundo de la intervención profesional se forma en Escuelas de Educadores ligadas indirectamente con la universidad. Ambos itinerarios formativos no son simétricos, pues en el primer caso se trata de un itinerario que normalmente viene precedido del estudio en el Gymnasium y el posterior examen del Abitur como acceso general a la universidad, mientras que en el segundo caso, proceden generalmente de la secundaria técnica (Realschule) o de la formación Profesional básica (Hauptshule) y han seguido por alguna de las vías de Formación Profesional, a menudo en el sistema Dual, antes de acceder a las escuelas de formación de educadores a nivel superior (Senent, 1994).

El planteamiento alemán es pues de dos figuras, pero a diferencia de lo que ocurría en el caso francés, ambas trabajan desde una perspectiva más global y polivalente siendo la diferencia su nivel de implicación en la intervención profesional y no el ámbito de intervención que distinguía las dos líneas del modelo francófono. El modelo alemán, o mejor, de influencia germánica, se reconoce en el perfil de los educadores holandeses, daneses o austriacos. En todos esos casos, estamos encontrando un modelo próximo al ámbito pedagógico, mucho más que al ámbito de los servicios sociales, compartiendo espacios formativos con los maestros, profesores y educadores y cuyo resultado es un profesional con un perfil de intervención más educativo que social y relativamente lejano de las figuras habituales del Trabajador o Asistente social (SDBB, 2014).

Desde el punto de vista del perfil, el educador del modelo de influencia germánica cuadra bien con una intervención en la relación persona - animal, objeto de este artículo, aun cuando cabe resaltar que algunas de las tipologías de esta relación, especialmente la zooterapia, se acerca más a la formación habitual de ese educador, especialmente por la dosis de formación psicológica y pedagógica que ha recibido en su formación inicial y por la línea de formación permanente que suele desarrollar.

En el norte de Europa, junto a los dos modelos antes indicados, podemos señalar una tercera línea formativa, que

dando origen a un perfil diferente, coincide con los países anglófonos (Gran Bretaña, Irlanda) y con algunos de los países nórdicos que reciben la influencia inglesa. La fuerte tradición del voluntariado que encontramos en Gran Bretaña y en Estados Unidos marca la intervención de los educadores sociales, desde el punto de vista de que muchas de las funciones que en los anteriores modelos y perfiles, vienen desempeñadas por los educadores, están realizadas en este perfil, por los voluntarios. Esa distinción fuerza en cierta manera que la intervención social desde el punto de vista profesional (Social Worker, Social and Community Worker, Care worker) se realice desde una perspectiva global por lo que tanto la asistencia social, como la educación especializada o la animación se centrarían en un mismo profesional, aun cuando cabe reconocer que en los últimos quince años han ido apareciendo algunas figuras más especializadas, –Young and Community worker, Social Educator, Community Development Worker, Community support worker (Eldford, 2014)– que se acercan más a alguno de los perfiles francófonos o meridionales.

La tradición británica de relación con los animales es larga y se desarrolla desde aspectos bastante diferentes. En muchas de las variantes esta relación se desarrolla desde figuras y asociaciones del voluntariado, mientras que la mayoría de los profesionales trabajan desde una perspectiva terapéutica, tanto desde el punto de vista fisiológico como fisioterápico o de las diferentes disfunciones funcionales. En cualquiera de los casos, ese tipo de intervención no cuadra bastante con la habitual intervención del “Social Work”, “Social Educator” o “Social and Community Worker”, que normalmente como antes decía, tiene una manera más global de acercarse a la intervención socioeducativa.

Finalmente encontramos un cuarto itinerario formativo que desde realidades diferentes presenta algunas características comunes. Me estoy refiriendo a lo que podríamos denominar modelo meridional o mediterráneo, que correspondería geográficamente a los países del sur del continente: Portugal, España, Italia y Grecia. Una primera característica común a todos ellos es que la formación de educadores es una cuestión reciente, digamos de los últimos treinta años, bastante menos en alguno de los países. Especialmente reciente si nos referimos a su adscripción a la educación superior en la ha entrado en los últimos diez años en varios de esos países (Sánchez, 2012).

Por otra parte hay que señalar que todos ellos muestran la característica de unos servicios sociales con un nivel de desarrollo inferior al del centro y norte de Europa, por lo que difícilmente nos podríamos encontrar con un nivel de especialización que estaría bastante alejado de la realidad. Además en todos ellos, el Estado es el principal patrón de los educadores, aunque en la casi totalidad de los países se ha optado por el modelo de gestión privada, por lo que la inversión pública en servicios sociales ha marcado la pauta para el desarrollo formativo de los educadores. Como consecuencia, la figura profesional resultantes es un tipo polivalente que sabe adaptarse a las diferentes situaciones y que a partir de una formación inicial se va especializándose al tiempo que va trabajando.

Esa figura aparece enmarcada en la Educación Superior, habitualmente universitaria, y en la Formación Profesional tanto media como superior que en los últimos años ha desarrollado itinerarios formativos coincidentes con este planteamiento, aun cuando su nivel de implicación y responsabilidad profesional sea bastante menor que las figuras precedentes de la Educación

Superior. Quizás por tener una escasa tradición, las formaciones meridionales suelen presentar currícula con importantes cargas teóricas y prácticum poco desarrollado, por comparación a los encontrados en el modelo francófono y germánico, pero al mismo tiempo con un nivel de flexibilidad y cambio mayor, al ser modelos poco definidos en relación a su corta historia y a la implantación aún escasa de la profesión.

Desde el punto de vista del perfil, la formación del educador social del modelo meridional no recoge ningún contenido cercano a la teoría de la relación persona–animal que aquí analizamos, al menos en los currícula de formación inicial. No obstante, esto sería común a muchos de los ámbitos del educador social que están ausentes de esa formación inicial y que obliga al profesional de la intervención socioeducativa meridional a especializarse en la formación permanente.

En cambio hay un aspecto de los educadores de ese modelo diferente a los otros tres: la movilidad de sus ámbitos de intervención. El hecho de ser el modelo profesional, con más corta historia, implica también que el peso de esa historia o de esa tradición tengan menor influencia sobre el perfil de los educadores y le permita acceder a nuevos ámbitos de intervención con mayor rapidez que en los modelos anteriores. Desde ese punto de vista, del mismo modo que han aparecido nuevos ámbitos en los últimos años, –educación social escolar, mediación, educación socio-ambiental...–, podría desarrollarse la relación de los animales como un nuevo ámbito de esa intervención. En ese sentido, podríamos aceptar que desde el punto de vista de la posibilidad de constitución de un nuevo ámbito de intervención, el modelo meridional es el más abierto para que eso fuera posible, aun cuando como indica Mario Viché (2008): “nos encontraremos con una disociación entre unos estudios académicos, con las exigencias que ellos conllevan, y unas prácticas profesionales inconexas, descafeinadas y sin el reconocimiento social y profesional que esta práctica educativa demanda”. En ese sentido, a pesar de ser el perfil más abierto y en consecuencia más cercano a nuevos ámbitos de intervención, también puede ser el más difícil para cristalizar unas prácticas educativas en un ámbito profesional.

#### 4 CONCLUSIONES

El análisis de las diferentes webs señaladas anteriormente muestran una diversificación en los planteamientos de la intervención profesional con animales que van más allá de las actividades asistidas por animales, sean intervenciones o terapias (zooterapias), sin duda el modo de intervención más extendido tanto en un contexto europeo como americano. Las webs analizadas muestran, a modo de ilustración, que existe una diversidad de planteamientos que han llevado al autor a efectuar un análisis de la cadena de estadios en la relación con los animales que se esconde detrás de esos planteamientos y a establecer la necesidad de una sucesión de esos estadios para que realmente la intervención socioeducativa con los animales esté basada en la propia experiencia y contacto con los mismos, y permita al educador a reflexionar y usar esa relación como instrumento educativo, no limitándose a establecer la relación educativa con los animales solamente con una perspectiva terapéutica, sino también formativa, a la que corresponden los cuatro primeros estadios analizados.

La segunda parte del artículo analiza cómo se ajusta la intervención con los animales a los diferentes perfiles de educadores sociales que existen en el contexto europeo. Para ello

se realiza un análisis de las características de esos perfiles a fin de determinar cuáles permitirían el establecimiento de un nuevo ámbito de intervención de esos educadores y en cuáles existe una flexibilidad profesional suficiente para determinar que ese pránuevo ámbito pudiera ser aceptado entre los correspondientes a la intervención de un educador social.

El análisis de las características de la intervención socioeducativa referida a los animales y el de las características de los perfiles profesionales determinan que parecen ser los educadores surgidos de un modelo anglosajón y los encuadrados en el perfil correspondiente a los modelos meridionales, los que más podrían acoger ese nuevo ámbito, pero incide en que el planteamiento más holístico del modelo nórdico y anglosajón hace difícil la existencia de campos muy especializados, lo que no ocurre en los modelos meridionales, que quizás por ser “modelos” en construcción están más abiertos a la apertura de nuevos ámbitos de intervención.

Esta situación de mayor cercanía de los educadores sociales meridionales no implica una preparación formativa de esta temática en los currícula de la formación inicial, que al contrario de lo que ocurre con el perfil profesional, tienden a estar bastante encorsetados en planteamientos formativos que en muchas ocasiones están más relacionadas con las bases conceptuales del campo científico más que con una real preparación para cubrir las necesidades profesionales con las que esos educadores van a encontrarse.

En ese sentido parece lógico deducir que aunque la relación con los animales puede constituir un nuevo ámbito de intervención para los educadores sociales, su formación tardará en entrar en los planes de estudio de las diferentes universidades y en consecuencia deberá ser realizada a nivel de formación permanente por entidades profesionales, –colegios oficiales de educadores, sindicatos...– así como por las diferentes asociaciones que en el campo de la relación con los animales han surgido. Si bien es cierto que la mayor parte de ellas siguen trabajando aspectos fundamentalmente terapéuticos de esa relación, ya aparecen otras que tienen una gama de actividades más abiertas en la que fácilmente se aprecian las posibilidades de un educador en ese trabajo.

Una rápida revisión de los másteres oficiales que en los últimos cinco años han aparecido en las universidades, dirigidos a estudiantes y profesionales de la educación social –hoy constituyen un número relativamente bajo–, me hace pensar que tampoco será en ese segundo nivel de especialización donde aparecerá una formación referida a la relación educador-animal, puesto que actualmente ninguno contempla esa temática y por otra parte será difícil para las universidades contar con docentes que hayan llegado a un nivel de especialización en esa temática y puedan intervenir como docentes en ese tipo de cursos.

Con todo es evidente que si creemos que esa relación educador-animal puede constituir un nuevo ámbito de la educación social, deberíamos ir dando algunos pasos en esa dirección. Uno de los primeros puede ser aceptarla como ámbito en el que pudiera desarrollar las prácticas del Grado algunos estudiantes, otro podría ser abrirlo a futuros trabajos de final de grado o final de máster, otro a nuevos proyectos de investigación, y a plantear actos, trabajos, jornadas, en colaboración con asociaciones y colectivos que trabajan diferentes aspectos de la relación personas-animales, etc.

Sin duda hay que dar pasos, pues cualquiera de los ámbitos que en los últimos años se han abierto en la educación social ha requerido un largo camino y especialmente la constatación que

desde la práctica profesional, los educadores, han empezado a intervenir en ese campo, con preparaciones diversas y poco sistemáticas, pero con la convicción de que esa relación educativa con los animales puede ser un instrumento muy adecuado para desarrollar hábitos y actitudes de las personas, lo que constituye siempre uno de los fines de la educación social.

## REFERENCIAS

- AIEJI (Association Internationale des Éducateurs Sociaux) (2009). *Les compétences professionnelles des éducateurs sociaux*. Retrieved from <http://aieji.net/wp-content/uploads/2010/12/Professional-competences-FR.pdf>
- AATAP (Asociación Argentina de Terapias Asistidas con Perros) (2012). *Terapia ocupacional asistida por perros* [Website]. Retrieved from <http://terapiaconperros.com.ar/%c2%bfque-es-la-terapia-asistida-con-perros/>
- Adrien, J., & Maurer, M. (2012). L'animal dans le soin: entre théories et pratiques. *ANAE. Approche Neuropsychologique des Apprentissages chez l'Enfant*, 24(117), 119-205.
- Caride, J. A. (2002). Construir la educación social como proyecto ético y tarea cívica. *Revista de Pedagogía Social*, 9, 91-125. doi: 10.7179/PSRI
- Caride, J. A. (2003). Las identidades de la educación social. *Cuadernos de Pedagogía*, 321, 67-70.
- Caride, J.A. (2010). La Pedagogía Social en España. In V. Nuñez (Ed.), *La Educación en tiempos de incertidumbre* (pp. 81-112). Madrid: Gedisa.
- Danten, Ch. (2012). Remise en question de la zoothérapie. En *Le Quebec sceptique*, 68, 22-31.
- Eldford, J. (2014). Volunteer stories [Web page]. Retrieved from: <http://www.vso.org.uk/volunteer/opportunities/community-and-social-development-hiv-and-aids/community-workers>
- Estévez, R., Astorga, J., García-González, M., & Iglesias, J. (2014, Marzo). Intervenciones asistidas por animales en instituciones. Curso de Extensión Universitaria de la UNED.
- García Rey, S. (2009). *Cabalgando en el viento: La ciencia-arte de la psicoterapia asistida con animales y naturaleza*. Madrid: Luciérnaga.
- Herrero, D., del Castillo, H., Monjolat, N., García-Varela, A. B., Checa, M., & Gómez, P. (2014). Evolution and natural selection: learning by playing and reflecting. *Journal of New Approaches in Educational Research*, 3(1), 26-33. Retrieved from <http://www.naerjournal.ua.es> doi: 10.7821/naer.3.1.26-33
- Lazzaro, A. (2011). *Bambini e Cani: verso un approccio corretto*. Retrieved from the Istituto Leonardo Muriello website: [http://www.murielloalbano.it/download/Download/Scuola\\_Primeria/I\\_nostri\\_lavori/BAMBINI\\_E\\_CANI.pdf](http://www.murielloalbano.it/download/Download/Scuola_Primeria/I_nostri_lavori/BAMBINI_E_CANI.pdf)
- Legrand, P. (2012, August 31). Les Interventions assistées par l'Animal [Blog post]. Retrieved from <http://www.enfant-different.org/selection/75-education/286-mediation-animale-zoothérapie.html>
- Lev, E. (2003). Traditional healing with animals (zootherapy): medieval to present-day Levantine practice. *Journal of Ethnopharmacology*, 85, 107-118. doi: 10.1016/S0378-8741(02)00377-X
- ONISEP (Organisation nationale d'informations professionnelles) (2013). Fiche-Métier Éducateur(trice) spécialisé(e) [Web page]. Retrieved from <http://www.onisep.fr/Ressources/Univers-Metier/Metiers/educateur-trice-specialise-e>
- Sanchez Canovas, J. F. (2012). La realidad sobre la educación social: La participación como proceso de socialización. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 53, 1-12.
- SDDB (2014). Berufe und Ausbildungen [Web page]. Beruf: Sozialpädagog/-pädagogin HF. Retrieved from <http://www.berufsberatung.ch/dyn/1199.aspx?id=6210>
- Senent, J. M. (1994). *Los Educadores Sociales en Europa*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- Senent, J. M. (2003). Desarrollo contemporáneo de la Educación Social. In C. Ruiz (Ed.), *Educación Social, viejos usos, nuevos retos*. (pp. 59-92). Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- Senent, J. M. (2005). Los estudios de Pedagogía en Europa en el contexto de la implantación del proceso de Bolonia y la situación de la Educación Comparada. *Revista de Educación Comparada*, 11, 95-134.

- Signes Llopis, M., & Rodrigo Claverol, M. (2010). *Animales de compañía y niños: una relación educativa y terapéutica*. Retrieved from <http://www.voraus.com>
- Szwarcma, E. (2012). *What is Zootherapy?* Retrieved from Kalshan Goldies website: [http://www.kalshangoldies.com/index.php?option=com\\_content&task=view&id=6&Itemid=22&lang=en](http://www.kalshangoldies.com/index.php?option=com_content&task=view&id=6&Itemid=22&lang=en)
- Tiana, A., & Sanz, F. (2002). *Génesis y Situación de la Educación Social en Europa*. Madrid: UNED.
- Viché, M. (2008). La educación social en España. Vigencia de una práctica: necesidad de una profesión. *Quaderns d'animació*, 6. Retrieved from <http://www.quadernsdanimacio.net>

Con el fin de llegar a un mayor número de lectores, NAER ofrece traducciones al español de sus artículos originales en inglés. Sin embargo, **este artículo en español no es el artículo original sino únicamente su traducción**. Si quiere citar este artículo por favor consulte el artículo original en inglés y utilice la paginación del mismo en sus citas. Gracias.